

“El discreto encanto de la mediación: militares, misioneros y caciques en la frontera de Córdoba (segunda mitad del siglo XIX)”, en, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2011, [En línea], Puesto en línea el 30 mai 2011. URL : <http://nuevomundo.revues.org/61385>

Silvia Ratto, CONICET/UNQ

Introducción

A partir de 1862, comenzó el lento proceso de construcción del estado nacional argentino durante el cual el poder ejecutivo debió enfrentar fuertes disidencias internas en rechazo a su proyecto centralista y una seria dificultad por conquistar un territorio que se consideraba “nacional” pero que, de hecho, estaba ocupado ancestralmente por pueblos indígenas que aún no habían sido sometidos¹. Mientras se esperaba contar con las fuerzas necesarias para encarar la conquista de ese espacio, se mantuvo con esas agrupaciones nativas una política diplomática asentada en la firma periódica de tratados que regulaban los términos de la relación que, en términos generales, se concentraban en acuerdos mutuos de no agresión y de canje de cautivos, compromiso de los indígenas por entregar desertores amparados en sus tolderías y entrega de raciones alimenticias y de obsequios – por parte del gobierno nacional- a las principales jerarquías nativas. Si bien estas prácticas se remontaban al período colonial, luego de la unificación nacional la firma de tratados se intensificó claramente ya que las negociaciones particulares –y en ocasiones de palabra- que habían existido entre algunos caciques y las autoridades provinciales, se centralizaron en el gobierno nacional.

Esta circunstancia produjo un corpus voluminoso de fuentes diplomáticas que han sido utilizadas por algunos investigadores para analizar el devenir de las relaciones interétnicas.² En este tipo de trabajos se plantea que, desde mediados de la década de

1 De este período data asimismo la noción de “frontera interna” que hacía referencia a un espacio que si bien estaba ocupado por indígenas y sobre el que el Estado Nacional no tenía control efectivo, se presuponía argentino. Ese espacio empezaba a ser denominado “frontera interna” para diferenciarlo de las fronteras internacionales. Lagos, M y S. Ratto, El concepto de “frontera interior”: de la política a la historiografía, *Entrepados*, en prensa.

2 Según la exhaustiva recopilación realizada por Abelardo Levaggi, desde el período independiente hasta la unificación nacional, es decir, en poco más de 50 años se habían firmado 21 tratados, acuerdos y negociaciones con grupos indígenas de todas las jurisdicciones fronterizas en tanto que, entre 1862 y 1876 -14 años- se suscribieron 32 textos diplomáticos. Levaggi, *Paz en la Frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina. (Siglos XVI-XIX)*. Buenos Aires.

1860, se había verificado un giro en la política estatal hacia los grupos nativos reflejada en que los tratados y acuerdos firmados especificaban que éstos ocupaban espacios “cedidos” por las autoridades nacionales, negando por consecuencia su derecho ancestral a las tierras que habitaban.³ Además, se indicaba que los caciques comenzaron a ser nominados como integrantes de la Nación Argentina y, en sintonía con esta creciente intención de “argentinizar” a los indígenas, se estipulaba que éstos no podían vender las tierras que ocupaban a “nación o tribu de indios extranjeros”, debían enarbolar la bandera argentina y defender el territorio de invasiones extranjeras. Todos estos elementos llevaban a concluir que los grupos nativos habían perdido claramente su autonomía territorial y política.⁴

Pero, en contraste con estos trabajos de índole fundamentalmente jurídica, otros autores han avanzado tratando de entender el significado que tenían los encuentros diplomáticos tanto para las autoridades hispano criollas como para las parcialidades indígenas que participaron de ellos. En esta línea podemos ubicar los excelentes trabajos de Lázaro Ávila y Roulet. Para el primero, estos encuentros incluían claramente rasgos culturales de las dos sociedades: por un lado, los parlamentos hacían referencia al carácter lingüístico de los acuerdos y se enlazaban con la tradición oral y ágrafa de los indios, por otro lado, la redacción de las actas en las que se transcribían los acuerdos a los que se llegaba en el encuentro, era un reflejo de la tradición escrita de la cultura europea que deseaba dar validez jurídica a lo resuelto en el parlamento. La validación indígena de estas reuniones se apoyaba en otro tipo de elementos vinculados con rituales propios y solo luego de una práctica constante de parlamentos y tratados, los caciques comenzaron a firmar las actas,

Universidad del Museo Social Argentino, 2000, p. 569-572.

3 Delrio, siguiendo esta idea, analiza tres casos distintos (pehuenches, manzaneros y ranqueles) “de acuerdo con la construcción diferencial de esta pertenencia nacional y la relación entre los grupos originarios y el estado –nación” en donde, sin embargo, la coincidencia es que en todos ellos es clara la noción de “otredad” asignada a los grupos indígenas y a la negación de un territorio independiente. Delrio, Walter, *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia. 1872-1943*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2005.

4 Los trabajos más emblemáticos de esta corriente interpretativa son los de Levaggi, Abelardo, “Tratados celebrados entre Gobiernos argentinos e indios del sur de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Cuyo (1810-1852) en *Revista de Historia del Derecho “Ricardo Levene”*, 30. Buenos Aires, 1995 y *Paz en la Frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina. (Siglos XVI-XIX)*. Buenos Aires. Universidad del Museo Social Argentino, 2000

reclamándolas en encuentros posteriores para verificar el cumplimiento de acuerdos previos. En ese sentido, las actas producidas como conclusión de los parlamentos –con sus exigencias, compromisos y solicitudes mutuas-, no alcanzarían a brindar una comprensión total de la dinámica de interrelación. En palabras de Lázaro Ávila, “el carácter jurídico de la redacción de las actas no correspondía a la realidad histórica que se vivía”.⁵

Por su parte, Florencia Roulet ha avanzado más en esa dirección llegando a preguntarse “¿Hasta qué punto podemos considerar que (los tratados) describen de modo fiable lo que realmente se discutió y consensuó? ¿Cómo reconstruir la versión indígena de esos acuerdos?”. Para la autora, los textos producidos luego de un encuentro diplomático distorsionan los hechos al omitir algunos hechos poco convenientes, ocultar el carácter recíproco de las negociaciones y exaltar el papel desempeñado por el o los funcionarios encargados de las mismas.⁶

El objetivo del trabajo es analizar la práctica concreta de negociación que se produjo en la Comandancia de frontera del Interior -que incluía las fronteras sur de Córdoba, Mendoza y San Luis- en la coyuntura de los años 1870-1873, momento en el que – habiendo finalizado la Guerra del Paraguay- se intentó llevar a la práctica la ley 215 de avance territorial hasta el Río Negro que fuera sancionada en el año 1865. Esta circunstancia derivó en la alternancia -y en ciertos momentos- simultaneidad de prácticas diplomáticas y acciones militares provocando un constante reacomodamiento de las posiciones y extremando la habilidad diplomática de líderes indígenas y autoridades fronterizas.

Los trabajos existentes sobre las relaciones interétnicas entre las autoridades de la frontera de Interior y las agrupaciones ranqueles cercanas a dicho espacio fronterizo⁷ se

⁵ Lázaro Ávila, Carlos, "El reformismo borbónico y los indígenas fronterizos americanos", en Guimera, Agustín (Ed.), *El reformismo borbónico*. Madrid, Alianza editorial, 1996.

⁶ Roulet, F, "Con la pluma y la palabra. El lado oscuro de las negociaciones de paz entre españoles e indígenas", en *Revista de Indias*, N° 231, Vol. LXIV, mayo - agosto 2004, pp. 313-347

⁷ Las categorizaciones étnicas que surgen en la documentación de la época deben ser tomadas con mucha precaución debido a que, en general, los grupos indígenas estaban involucrados en procesos etnogenéticos desde la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX que incluían rasgos tehuelches, mapuches y/o pehuenches de ambos lados de la cordillera. Los ranqueles habían surgido de un primer mestizaje entre indios andinos de los alrededores de Neuquén y autóctonos de mamil mapu, (o “país de los montes”, era un espacio que se extendía al este del complejo Atuel-Salado-Chadileuvu) en el último cuarto del siglo XVIII. Las fuentes frecuentemente extenderían la

ajustan bastante al primer enfoque historiográfico que hemos señalado. En términos generales se estudia su devenir en función de los tratados que se firmaron en el periodo -1870, 1872, 1876, 1878- y aún cuando se reconoce que, al lado de los mismos, “la vasta documentación que acompaña las actas evidencia sobre los continuos procesos de resistencia indígena”⁸, esta prevención no llega a trasladarse al análisis concreto de la situación. Así, siguiendo el esquema general ya mencionado, se propone que la diferencia fundamental entre los tratados firmados en la década de 1870 con respecto a los precedentes, incluso los del período colonial, se centra en que en los últimos se quitó a los grupos indígenas firmantes la categoría de “naciones” pasando a ser considerados como “tribus” en un claro objetivo de sacar estas negociaciones del ámbito del derecho público para colocarlos en el derecho privado, es decir, como pactos y acuerdos de un sector con el Estado al que le pertenece. En este sentido, si en el tratado de 1870 ya se “testimonia la asimetría de poder en las relaciones interétnicas”, en el firmado dos años después “los caciques se definen como miembros de la Republica Argentina aceptando su soberanía y autoridad”⁹

Nuestro enfoque, por el contrario y siguiendo los planteos de Lázaro Avila y Roulet, es que los tratados firmados en ese breve lapso reflejan bastante mal la realidad fronteriza del Interior que, además, se vio atravesada por variados conflictos en los que participaron las principales jerarquías indígenas. Por un lado, se estaba en presencia de los últimos atisbos de resistencia de los caudillos federales luego de la derrota de Felipe Varela en 1869. Por otro lado, la sucesión presidencial de Sarmiento provocó un reacomodamiento dentro del grupo liberal entre mitristas y autonomistas que culminó con la revolución de 1874. Estas distintas facciones políticas intentaron captar a algunos líderes ranqueles y permitieron a éstos jugar con la posibilidad de contar con más de un aliado o amenazar con la realización de una alianza para lograr mejor posicionamiento con respecto al gobierno nacional, estrategia que ya se había probado en épocas anteriores y que formaba parte de la política indígena.¹⁰

designación de ranquel a todo indio que viviera en dicho paraje.

8 Perez Zavala, G, “La política interétnica de los ranqueles durante la segunda mitad del siglo XIX”, en *Quinto Sol*, 11, p. 66.

9 Tamagnini, M y G. Perez Zavala, “El debilitamiento de los ranqueles: el tratado de paz de 1872 y los conflictos interétnicos”, en Nacuzzi, L (comp) *Funcionarios, diplomáticos, guerreros...*, 2002.

Además, el espacio en estudio tiene la particularidad de la presencia de otro actor importante en la dinámica fronteriza, los padres franciscanos, quienes al margen de los vaivenes políticos del momento se presentaron como interlocutores más confiables para las negociaciones que los militares de frontera.

El contexto nacional y local: sujetos y espacio

La ley 215 de avance territorial no pudo llevarse a cabo de manera inmediata ya que la guerra con el Paraguay, las luchas civiles con las “montoneras” del Interior y el primer levantamiento jordanista, concentraron la atención y los recursos del gobierno por muchos años. Pero, en el año 1870, bajo la presidencia de Sarmiento y siendo Ministro de Guerra y Marina, Martín de Gainza, la finalización de los conflictos anteriormente señalados liberó fuerzas militares y recursos económicos que permitieron al gobierno nacional pensar en la realización del proyecto y comenzar a tomar medidas tendientes a la organización de la campaña de ocupación territorial.¹¹

La primera de las medidas que mostraron un interés creciente por la frontera fue el mejoramiento de la infraestructura de los fuertes que la guarecían y el reconocimiento del territorio sobre el que se esperara realizar el avance. Para ello se encomendó al militar húngaro Juan Czetz, radicado en Buenos Aires en la década de 1860 e incorporado en el ejército argentino en la División de Ingenieros, la realización de un informe de reconocimiento de todas las fronteras.¹² Como consecuencia de dicho reconocimiento, se reorganizó la defensa fronteriza creándose cuatro comandancias generales de fronteras. La que tenía vínculo directo con los grupos ranqueles era la Comandancia del Interior que cubría la frontera sur y sur este de Córdoba, sur de San Luis y de Mendoza¹³ y estaba a

10 Para otros períodos ver los trabajos de Bechis, Martha “Fuerzas indígenas en la política criolla del siglo XIX”, en Goldman, Noemí y Salvatore, Ricardo (comps.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, EUDEBA, 1998:85-90; Fradkin, R. y S. Ratto “Conflictividades superpuestas. La frontera entre Buenos Aires y Santa Fe en la década de 1810”, en *Boletín Americanista* 58, Barcelona, 2008.

11 Un análisis muy detallado de los preparativos de la misma en Poggi, Rinaldo, *Frontera Sur, 1872*. Buenos Aires, Fundación Nuestra Historia, 1999.

12 El informe de Czetz fue analizado en profundidad por Rinaldo Poggi (El avance del Cnel Czetz y la seguridad de las fronteras interiores, Buenos Aires, Fundación Nueva Historia) y Olga Gamboni, (Adolfo Alsina. Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y conquistador del desierto. LaPlata, 1994.)

13 Las otras comandancias creadas en dicho año fueron las siguientes: frontera sur de Santa Fe, norte y oeste de Buenos Aires a cargo de Emilio Conesa; frontera sur y costa

cargo del Coronel José María Arredondo desempeñándose como comandante de la frontera cordobesa el general Lucio Mansilla.

Ambos militares se convirtieron en importantes referentes de los caciques ranqueles pero, a diferencia de otros escenarios¹⁴, aquí se destacó otro actor que cumplió un rol importante en las relaciones diplomáticas: los frailes franciscanos asentados en la frontera desde 1856. En la villa de la Concepción de Río Cuarto se había establecido en dicho año un Colegio de Propaganda Fide, a cargo de misioneros franciscanos que perduró hasta 1906. La instalación del colegio respondía a reclamos de los mismos vecinos que en 1853 habían elevado el pedido al gobernador con la finalidad de que los franciscanos elevaran los principios de religión y moral del vecindario y además, establecieran misiones entre los grupos ranqueles para, además, lograr el rescate de cautivos. La legislatura provincial aprobó el pedido y se autorizó el envío de 12 franciscanos para iniciar el colegio en Río Cuarto. La fundación se realizó dos años después y los vecinos tuvieron un rol decisivo en su creación ya que fueron ellos “los que concretan la ayuda que necesitan los frailes para contar con un solar propio para levantar el convento, organizar la escuela y dedicarse a su misión entre los indios” mediante una suscripción de 4.550 pesos fuertes o bolivianos con los que se adquirió una casa para su funcionamiento. Ni el gobierno provincial ni el nacional parecen haber aportado ayuda económica.¹⁵

Atravesando la línea fronteriza se hallaba el territorio ocupado por los grupos ranqueles. Sus principales lugares de asentamiento durante el siglo XIX fueron Leubucó y Poitagué donde tenían sus tolderías los caciques Mariano Rosas y Baigorrita respectivamente. La economía de estos grupos se centraba en el pastoreo de ganado, la recolección, la caza y la horticultura de diversas especies como maíz, zapallo y sandías. Estas actividades se complementaban con un fluido intercambio con poblaciones criollas que abarcaban un amplio arco que se extendía desde el oeste de la provincia de Buenos Aires hasta la cordillera mendocina y neuquina y con otras agrupaciones indígenas del espacio sur de Buenos Aires y Bahía Blanca al mando de Ignacio Rivas y las fronteras norte de Santa Fe, norte de Córdoba y de Santiago bajo el cargo de Manuel Obligado.

14 La presencia religiosa en la frontera fluctuó según la región. En la comandancia del sur fue prácticamente inexistente con excepción de unas misiones salesianos que se instalaron en el norte de Buenos Aires; en la frontera chaqueña, los franciscanos fueron una importante presencia en el sector oeste pero no lograron reeditar la experiencia misional colonial en el Chaco oriental.

15 Farías, Inés, “La misión franciscana de Río Cuarto”. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2001

pampeano. La más cercana era la que los unía con los grupos que habitaban en las Salinas Grandes, cuyo principal cacique era Calfucurá. Pero la relación no se limitaba al intercambio sino que, en ocasiones, protagonizaron campañas conjuntas de apropiación de recursos sobre establecimientos rurales fronterizos.

Si bien la mayor parte de los caciques y capitanejos ranqueles residían en los asentamientos de Lebucó y Poitague, otros grupos se ubicaban en los campos que se extendían entre el río Quinto y el Cuero, distantes 40 leguas de Mariano y 50 de Baigorrita, los que eran gobernados por varios capitanejos. Esta diferenciación espacial conllevaba también una disímil posición en cuanto a las relaciones con los criollos. Si los caciques principales se hallaban más afectos a realizar paces con los gobiernos provincial y nacional, los denominados indios “de la orilla” eran reticentes a subordinarse al mando de los caciques principales y a las obligaciones que querían imponerles las autoridades criollas y eran habituales protagonistas de los pequeños y constantes robos de hacienda que caían sobre los establecimientos rurales fronterizos.¹⁶

La particularidad de la agrupación ranquel es que, desde tiempo atrás, sus tolderías recibían a refugiados políticos que llegaron a crear fuertes lazos parentales y de compadrazgo con los indígenas. El ejemplo más claro es el del coronel unitario, Manuel Baigorria, que halló refugio en las tolderías ranqueles durante más de 20 años acompañando en varias ocasiones a los indígenas en incursiones sobre establecimientos rurales bonaerense. Junto a Baigorria se ampararon otros opositores del gobierno rosista. Luego de la caída de Rosas en Caseros, la mayor parte de los refugiados retornaron a la sociedad de origen pero bien pronto, nuevos contingentes arribaron a las tolderías como efecto de las guerras civiles que tuvieron su epicentro en las provincias del Interior. Como ejemplo de esta situación vale señalar el asentamiento durante 6 años de los hermanos Saa –ex unitarios devenidos en federales luego de Caseros- y, como se verá a lo largo del trabajo, otros jefes y soldados “montoneros” siguieron el mismo camino.

La compleja mediación en la frontera norte: jefes ranqueles, militares, franciscanos y “montoneros”.

16 Tamagnini, M y G Perez Zavala, “Los ranqueles en la década de 1870. Los caciques principales frente a los indios de la “orilla”, ponencia presentada en el Simposio *El liderazgo indígena en los espacios fronterizos americanos (siglos XVIII-XIX)*. UBA, 2007

En el año 1869, Lucio Mansilla, comandante de la frontera cordobesa llevó a cabo el adelanto de la línea militar del río Cuarto al río Quinto. Desde entonces, las tierras situadas entre ambos cursos de agua se convirtieron en la franja territorial que demarcaba los límites entre lo cristiano y lo indígena. Para convalidar el avance territorial y tratar de separar a los ranqueles de los grupos salineros de Calfucurá, se buscó concertar un tratado de paz con los principales caciques ranqueles. Según Levaggi, Sarmiento había delegado en el prefecto de la orden franciscana, Marcos Donati, la realización de las tratativas de paz pero Donati no había aceptado el encargo “para evitar que se confundieran los planos: el espiritual, propio de su misión, con el político, inherente a la gestión diplomática que se le ofrecía”.¹⁷ Y confirmando la misión espiritual que consideraban propia, el Fray Miguel Burela había partido desde Mendoza hacia las tolderías ranqueles con el objetivo de recuperar cautivos.

Pero la negativa de Donati a integrar la tarea diplomática no parece haberse efectivizado ya que a fines del año 1869 habían comenzado las tratativas de paz a través de una misión realizada en forma conjunta entre Mansilla y los padres Donati y Alvarez. El borrador del tratado fue enviado al presidente que lo devolvió firmado con algunas modificaciones. Según informaba Mansilla el nuevo documento fue cuestionado por el cacique Mariano Rosas en “los puntos que hacían referencia a la venta de tierra, a la fundación de capillas, a la escolta de cristianos y a los sueldos de los capitanejos”; sobre este último punto el cacique pedía, en lugar de sueldos, una cantidad de yeguas para repartir entre los indios.

18

A partir de ese momento la situación parece desdoblarse. En Buenos Aires el tratado fue ratificado por el presidente y su ministro pero no fue discutido en el Congreso por considerarse que contradecía la ley 215 del año 1867 y porque, además, por esos días se había votado una fuerte suma para llevar adelante la campaña de expansión territorial. Además, las raciones prometidas en el tratado implicaban un aumento de las sumas destinadas a las negociaciones pacíficas que el Parlamento nunca autorizó.¹⁹

17 Levaggi, Abelardo, *Paz en la frontera*. P. 394.

18 El rechazo del cacique a estos puntos apoya la idea de la escasa representatividad de estos textos escritos y de las precauciones en utilizarlos como fuentes unívocas para estudiar las relaciones diplomáticas. Siguiendo el texto del tratado no quedarían dudas de que cada artículo fue consensuado por las partes las que, al final del documento, suscriben por sí o por sus representantes “estar conformes con todos los artículos estipulados”. La transcripción del tratado en Levaggi, A, p. 399-404.

Mientras esto sucedía en la capital, en la frontera la situación interétnica era de paz y se evidenciaba en las constantes y voluminosas comitivas indígenas que se acercaban a los principales fuertes. En enero de 1870 Mansilla notificaba al Ministro de Guerra que “... tengo aquí el infierno pues la última comisión que ha venido se compone de cien personas entre indios e indias que me sacan el juicio. Mariano Rosas me escribe que como la paz esta hecha me manda esa gran comisión para dar una muestra de confianza. También me ha remitido seis cautivas a cuenta de las que debe entregar por el tratado.”

20

Pero las autoridades fronterizas sabían que esta paz sería efímera si no se lograban las sumas necesarias para cumplir con lo pactado. Ante este inconveniente, a fines de marzo de 1870, Mansilla pidió y obtuvo rápidamente la autorización de su superior Arredondo para llevar adelante una misión a las tolderías ranqueles con el objetivo de garantizar el cumplimiento del mismo. La misma, que dio origen a la célebre novela *Una excursión a los indios ranqueles*, abunda en datos sobre los que vale la pena detenerse. En primer lugar, Mansilla menciona constantemente la existencia en las tolderías de muchos criollos que habían pertenecido a las montoneras federales; allí habían tomado mujer y tenido hijos integrándose a las redes parentales ranqueles. Por otro lado, el mismo coronel se sorprendió al comprobar que el tratado firmado poco antes tampoco estaba ratificado en el interior del grupo y se esperaba la realización del parlamento con Mansilla para evacuar las dudas y terminar por confirmarlo. El mismo comandante se mostró sorprendido por el hecho y llegó a comparar a la junta de indios que se realizó en su presencia con el Congreso Nacional en el sentido de ser ambos, los espacios de representación para la aprobación de los acuerdos.

En este viaje se reflejó claramente la existencia de jefes menores no tan dispuestos a pactar con el gobierno y la misión estuvo a punto de fracasar en varias oportunidades. No obstante, la misma consolidó –momentáneamente- los vínculos de amistad entre los representantes de la autoridad nacional y los principales caciques ranqueles.

Pero el ascendiente logrado por Mansilla entre los caciques ranqueles comenzó a generar celos en otros. Es que el coronel había sellado su relación con el cacique Baigorrita

19 Según Alsina el mismo fue enviado a la comisión de Negocios Constitucionales para su tratamiento pero hasta el año 1877 no había habido dictamen ni sanción. En Levaggi, *Paz...* p. 408.

20 Archivo General de la Nación, Sala VII, Museo Histórico Nacional, Archivo Gainza (en adelante AGN,VII,Gainza), legajo 36.

convirtiéndose en padrino de bautismo de su hijo mayor y Mansilla sabía que *“la consagración de ese vínculo es ... sagrada para los indios”*.²¹ El hecho había provocado los celos, no solo del cacique Mariano Rosas sino también del fraile franciscano Burela que había llegado cargado de obsequios para rescatar cautivas. Según Mansilla, el padre *“dábase los aires de un valido y pretendía que Baigorrita lo había desairado haciéndome su compadre, queja asaz extraña en un sacerdote”*.²²

En efecto, mientras el coronel se hallaba en las tolderías, el fray Burela intentaba llevar a feliz término su misión de rescate de cautivos. El fracaso de su tarea contrastó claramente con el éxito logrado por el militar y es probable que ello haya llevado al cura a poner en duda el mismo.... *“He visto los escritos del coronel Mansilla sobre su excursión al desierto y con sentimiento tengo que decirle que carecen de verdad y que en ellos no se rebela otro espíritu que el de darse bombo (¿) pues ni es querido por los indios ni le tienen confianza ni menos prestigio y que si yo no hubiera estado en el Desierto el coronel Mansilla ni su acompañamiento no hubiera regresado al Río Cuarto”*.²³

A los celos por el desempeño de la tarea de interlocutor se sumaría más tarde el faccionalismo de la política criolla. Arredondo y Mansilla habían apoyado la candidatura presidencial de Sarmiento²⁴ con fuertes expectativas de hacerse cargo de la cartera de guerra; la elección de Gainza como Ministro de ese área provocó un fuerte resentimiento en el segundo quien empezó a alejarse de esa inicial alianza. El mismo Arredondo mostraba un distanciamiento hacia Mansilla al intuir que el coronel estaba acercándose a la facción mitrista aconsejando al ministro Gainza que *“puede tomar las medidas que cree convenientes en la seguridad de que con él o sin él la frontera continuará garantida y las cosas andarán en el último caso, tal vez mejor*. Días después, Arredondo agregaba que Mansilla *“ha llevado su indiscreción hasta decir a los indios que el era federal y que solo esperaba afianzarse para embrollar a los unitarios”*. Y sugería reemplazarlo en el mando de la frontera cordobesa por Antonino Baigorria, sobrino del coronel Manuel que

21 Mansilla, *Una excursión...*, p. 179.

22 Mansilla, *Una excursión...* p. 179.

23 Burela a Arredondo, 27 de mayo 1870, AGN, VII, Gainza 36.

24 El apoyo de Mansilla a Sarmiento, siendo sobrino de Rosas y apoyando a Urquiza hasta Pavón representa claramente el clima de época en donde el cambio de orientación política era una práctica cotidiana. Halperin, T. *Una nación para el desierto argentino*, p. 93.

ya había estado a cargo de negociaciones con indígenas y a cargo de la comandancia de frontera en Reducción y La Carlota.²⁵ A pesar de su desplazamiento, Mansilla intentó mantener las relaciones que había establecido con los indígenas y en noviembre, Arredondo informaba que “*Mansilla esta dando bailes y festines a los indios que están en el Río Cuarto*”.²⁶

El desplazamiento de Mansilla produjo un reacomodo en la diplomacia indígena ya que ni su sucesor, Antonino Baigorria ni Arredondo lograron obtener la confianza de los caciques ranqueles.²⁷ Al menos, Mariano Rosas empezó a dirigirse con mayor frecuencia a los padres franciscanos, fundamentalmente para reclamar las raciones y sueldos prometidos por el tratado y que no habían llegado a entregarse.²⁸

Ante el estallido de la segunda guerra jordanista²⁹, el gobierno nacional pidió a las provincias del Interior el envío de contingentes militares, lo que dejaba a las fronteras bastante indefensas alentando las campañas de apropiación de ganado por parte de los indígenas. Esto, al menos, había sucedido en el sur de Buenos Aires y, según la lectura de Arredondo, algo similar podía suceder en la frontera cordobesa donde, además, para los caciques era claro que “*no se les ha cumplido sino a medias lo que se les prometio por el Tratado y aunque ellos se manifiestan contentos con la resolución del gobierno soy de parecer que la cosa los ha contrariado. ... seria conveniente que se me autorizara para darles lo que se les ha prometido no con arreglo a lo presupuestado sino con arreglo a lo convenido en el tratado*”.³⁰

Para precaverse de una posible represalia de los caciques, el comandante intento aplicar una estrategia ya probada en otros momentos y en otras fronteras con el mismo escaso

25 Arredondo a Gainza, 22 junio 1870, AGN,VII, Gainza 37-4734. Sobre el accionar previo de Antonino Baigorria, ver Baigorria, Manuel, *Memorias*. P. 138 y 164.

26 AGN,VII, Gainza 38-5162.

27 Cuatro años después de su desplazamiento, el cacique Manuel Baigorria se empeñaba con el padre Donati para que le entregara a Mansilla una carta que le había escrito pidiendo que le haga “el favor de mandarsela adonde este”, Baigorria a Donati, Poitague 23 mayo 1874, en Tamaginini, *Cartas de frontera*, p. 22.

28 Arredondo a Gainza, 11 julio 1870, AGN,VII, Gainza 37-4797.

29 Lopez Jordan era un caudillo entrerriano contrario que protagonizó tres levantamientos armados contra el gobierno nacional, las dos primeras durante el gobierno de Sarmiento y la ultima en 1876 bajo la presidencia de Nicolás Avellaneda.

30 Abril de 1870, AGN,VII, Gainza, 36.

éxito que tendría aquí: crear una división entre los caciques. En este caso, concretamente, el coronel esperaba separar a Mariano Rosas y Baigorrita y así lo expresaba: “... *las cartas que les dirijo a los caciques estan dando sus frutos. Mariano abrio la carta que era para Baigorrita y la abrio mandandosela enseguida. El objeto que me proponia esta conseguido pues se ha introducido la guerra civil entre los señores del desierto. Baigorrita no hay querido ayudar a Mariano y este no ha vuelto a sus toldos, anda alzado por los montes con parte de su gente, habiéndosele ido otra parte a las tolderías de Calfucura*”.

Además de intentar quebrar la unidad ranquel Arredondo informaba que tenía “*como me lo aconsejaba el Presidente, mis espías en los toldos; estos están bien pagos y me han de tener siempre al corriente de lo que ocurra*”.³¹

Aparentemente la división parecía cierta y mientras Baigorrita mantenía buenas relaciones con Arredondo a quien pedía las raciones y sueldos que le correspondían por el tratado y ofrecía situarse donde le dijera el militar, Mariano Rosas comenzaba a mostrar serias desconfianzas. En una carta al fraile Donati de noviembre de 1870 el cacique reconocía que algunos indios habían atacado establecimientos fronterizos³² pero que él les había quitado la hacienda robada y “*tambien tengo dada la orden amis indios que toda persona que encuentre de malon se los quiten y se los entreguen al jefe que corresponde*”. Pero responsabilizaba de estos ataques a Arredondo ya que “... *si estos indios salen es debido a Arredondo por no ha cumplido de aser sus entregas de raciones completas es con que los indios se disculpan que es lo que salen a robar y estan pobres y llo mismo beo que no me alcanza las lleguas para racionar*”.³³

La guerra jordanista derivó no solo en el envío de contingentes militares desde la comandancia del Interior sino también del mismo Arredondo que fue reemplazado por José Olegario Gordillo.³⁴ El nuevo conflicto civil del estado nacional volvió a agitar los temores de una alianza entre ranqueles y “montoneros”. El temor no era nuevo ni

31 18 agosto 1870, AGN, VII, Gainza 37-4942.

32 Se trataba de dos pequeñas invasiones por el cerro Varela y por el Charrillo; cuando Arredondo fue informado de los hechos apresó a los indios que halló en Río Cuarto (25 indios y 4 chinas) y reclamo a Mariano las yeguas robadas. Cuando al día siguiente fue informado de la devolución del ganado por Mariano liberó a los presos evaluando que el hecho confirmaba que “el cacique esta a favor de las paces” Arredondo a Gainza, AGN, VII, Gainza, leg 38, doc 5193. Río Cuarto, 20 noviembre 1870

33 Tamagnini, Marcela, *Cartas de frontera. Los documentos del conflicto interétnico*. Río Cuarto, Universidad de Río Cuarto, 1994.

infundado. La captación de fuerzas indígenas para dirimir conflictos internos fue una práctica bastante común desde el período revolucionario y en el espacio que analizamos, las montoneras del Chacho Peñaloza y de Felipe Varela, entre otras, contaron con el apoyo de grupos indígenas y, como hemos dicho, algunos “montoneros” habían permanecido en las tolдерías. Según el presidente Sarmiento “... *Los indios han sido movidos desde aquí por los secuaces de Jordan o por los picaros que U conoce. Se deduce esto de las notas cambiadas antes con Gordillo e Iseas en que Mariano Rosas le dice que si los cristianos no le invaden es porque saben que están contra el Gobierno Nacional el Entre Rios, que Varela invade a Cordoba, Guayama³⁵ a San Juan y el Paraguay y el Brasil le han declarado la guerra. Mariano pues ha contado con ponernos en aprietos cuando volviese Jordan de Corrientes. La combinación era buena. En fin nos hemos salvado.*”³⁶

Pero el mayor peligro parece haber provenido de la política facciosa criolla. Para mantener la paz interétnica, el comandante Gordillo había enviado un representante a los toldos. Este no era otro que el capitán Martín Rivadavia que había sido ayudante de Mansilla durante el viaje de 1870. En el parlamento mantenido los indios se mostraron enojados porque, decían, “*en tiempos del Gral Arredondo no se les cumplía con el tratado robandoles casi todas las raciones y el dinero trimestral que se les pagaba*”. Aparentemente, Rivadavia habría alentado el descontento alegando que “*Los indios tienen razón en estar enojados pues no se les ha cumplido lo prometido y hasta los pesos del banco de Buenos Aires se los ha hecho tomar por plata boliviana engañándolos también en todo lo demás que se les ha entregado*” según informes que se habían tenido sobre su misión.³⁷ Lo cierto es que, a su regreso de las tolдерías Rivadavia fue sumariado y encarcelado.³⁸

34 Pertenece por rama materna a la familia de los Dávila, que representaban la tendencia unitaria o centralista, radicada en Chilecito y ligada a la explotación minera del Cerro de Famatina

35 Santos Guayama fue un poblador de las lagunas de Guanacache en Mendoza que se unió a las montoneras federales de Peñaloza y luego, de Varela.

36 AGN, VII, Gainza 39.

37 Villa de Mercedes, 8 abril 1871 Sandalio Echeverría a Gainza. AGN, VII, Gainza 39 – 5526.

38 En julio de ese año le enviaba a Donati “cartas del cacique Baigorria, una para Ud, otra para el coronel Gordillo y dos para el viejo coronel Baigorria, le recomiendo mucho la del coronel Gordillo se la haga llegar a el y conserve la suya para que algun dia se vea

Gordillo, por su parte, tenía una idea muy diferente sobre la relación que debía tenerse con los ranqueles y planteaba al ministro de guerra que *“por mi parte ... estoy pronto con los elementos con que cuento y la buena voluntad de los gefes a mis ordenes a repeler y castigar de un modo ejemplar a los salvajes del desierto que acen provocaciones. Aun mas Sor, me permito esperar el permiso necesario para dar un malon a los toldos mas inmediatos y en particular a donde estan aglomerados los gauchos y vandidos cristianos, los sublevados y desertores a las ordenes de Ayala.”*³⁹

El “coronel Ayala” había sido soldado en la frontera de San Luis y participó, junto al gobernador Juan Saa, en la represión del levantamiento protagonizado el año 1860 por el coronel unitario Iseas. Con el triunfo liberal, Ayala siguió a los hermanos Saa a las tolderías ranqueles y permaneció allí donde, según el relato de Mansilla, dirigía un grupo de refugiados criollos y sus opiniones eran tenidas en cuenta por el cacique Mariano Rosas.⁴⁰

A fines de abril de 1871 Arredondo volvió a la frontera con ideas muy diferentes a las sostenidas hasta el momento: *“El abandono en que estaba la frontera ha hecho que las gentes anden por alli poseidas del panico. ... Cuando llegue a la frontera trataré de darle un golpe a los indios. Pienso mandar un Batallon y al 9 de caballeria para que se vayan hasta el Cuero de una trasnochada y traten de sorprender a los indios. De Ayala han quedado los cuentos por acá. Con motivo de la movilización de las fuerzas ha estado robando que era un gusto con los proveedores. Estos robaban hacienda y se la proporcionaban a Ayala”.*⁴¹ La expedición se realizó sobre las tolderías de Mariano Rosas en el mes de junio y produjo una gran mortandad, la captura de 70 cautivas y el arreo de gran número de haciendas. Envalentonado con el éxito, Arredondo decidió preparar una nueva expedición y realizar otro avance territorial desde San Rafael a Malargue y de Salto al río Diamante.⁴²

cuan injusto fue mi sumario y prision”. Rivadavia a Donati, Villa Mercedes, 13 julio 1871, en Tamagnini, p. 145.

39 Gainza 39 -5529- Villa Mercedes, 10 abril 1871,

40 Según Mansilla, “Ayala ...no es mal hombre ... me trató siempre con cariño y consideración”, en Mansilla, p. 92.

41 AGN,VII, Gainza, 39 Villa Maria 21 abril 1871 Arredondo a Gainza.

42 AGN,VII, Gainza, 40. Villa mercedes 6 junio 1871

Pero la organización de esta nueva empresa contaba con obstáculos muy serios que se repetían en todas las fronteras: escasez de armamento y caballos y resistencia del Parlamento a incrementar los gastos. Mientras en Buenos Aires se debatía el tema, los ranqueles de Mariano reaccionaron ante el ataque de Arredondo hostigando la frontera cordobesa. La situación parecía descontrolarse y el ministro Gainza urgía al comandante a que resolviera el tema: *“no solo los diarios gritan, el presidente me ha dicho: la verdad es que los indios entran hasta donde quieren y salen por donde les da la gana y esto a pesar de tener un ejercito en todas fronteras. Es necesario, es urgente que Ud haga un esfuerzo para clamar la grito general”*.⁴³

En diciembre de 1871, el Presidente y los ministros acordaron llevar adelante una expedición general sobre pampa y patagonia y los preparativos desde la comandancia del Interior se aceleraron. En abril del año siguiente, el coronel Julio Roca, a cargo de la comandancia de Córdoba, escribía a Gainza que esperaba avanzar los toldos de Mariano a fines de ese mes o principios del siguiente y que esperaba tener a Baigorrita de su lado para la misma.⁴⁴ La campaña partió a fines de mayo con un total de 1400 hombres y el optimismo de Arredondo no dejaba lugar para el fracaso: *“Antiyer les mande una comision [a los indios de Mariano] compuesta de un pariente de Mariano y otro indios que le llevan al cacique propuestas de paz, compra de cautivas y tambien regalos de aguardiente con el objeto de devanecerles cualquier sospecha que tenga. Espero sorprenderlos*.⁴⁵ El comandante estaba seguro de haber conseguido el objetivo de enemistar a Mariano y Baigorrita y que *“la indiada del segundo les sera favorable en la expedición”*.⁴⁶ Un mes más tarde, derrotado y engañado por Baigorria que no acompañó la expedición y se unió a Mariano Rosas, Arredondo regresaba a la frontera.⁴⁷

A pesar del fracaso de la expedición, la misma consiguió que algunos grupos decidieran abandonar el territorio indígena y, aceptando el ofrecimiento que les había hecho Arredondo, se acercaron a la frontera y se situaron en el paraje Totorita –a dos leguas de

43 Ibidem Gainza a Arredondo, 5 diciembre 1871.

44 AGN,VII, Gainza, 41. abril 12 de 1872 Roca a Gainza

45 AGN,VII, Gainza 42 -Villa Mercedes 21 mayo 1872.

46 AGN,VII, Gainza 42, 21 mayo 1872 desde villa mercedes.

47 AGN,VII, Gainza 42 -

Villa Mercedes- donde se les ofreció tierras y protección de sus enemigos. Para Donati este asentamiento debía obrar como incentivo para otros.⁴⁸

Luego de la acción ofensiva se decidió retornar a las negociaciones de paz pero bajo un cambio de dirección. Según los consejos de Donati, los caciques verían con mayor agrado a otro interlocutor. Es que el mismo Mariano Rosas le había expresado que “mas vale la influencia de un Sacerdote que el poder militar”⁴⁹. Si bien Arredondo aceptó la sugerencia no dejó de señalar su crítica: *“Fray Donati cree que con medios mas dulces se han de engolozinar los indios y obtener ventajas en la paz sobre ellos pero el padre no sabe lo que dice y la prueba de ello es que a pesar de sus tentativas para grangearse el afecto de los salvajes éstos lo han mirado siempre en menos. Sería algo ridiculo que siendo yo el comandante general de estas fronteras fuese otro quien se encargase de estos asuntos pero Ud con el Gobierno puede arreglar lo que mas le convenga”*.⁵⁰

Pero esta vez, la disposición de los caciques para aceptar las exigencias del gobierno no era muy buena. En carta al padre Donati, Mariano Rosas expresaba claramente su rechazo a ciertos términos del acuerdo que intentaba imponer Arredondo, entre ellos que

*“situe una fuerza en la Laguna del Cuero al mando de un Cacique con el objeto de evitar las invasiones que haga correr el campo 15 leguas mas alla del Medano Colorado que mande 10 hombres al mando de un Papinayo a Villa de Merced para el desempeño de comisiones que haga situar las tolderías mas aca con la estratagema que sera para entenderlos mejor; todos estos articulos no me convienen. Me parece una cosa de traicion sabrá su santidad de los sucesos anteriores los cuales se los explicare el primero fue en el Lechuzo, el segundo fue en el Sause, el tercero fue en Yancañelo teniendo en vista estos acontecimientos no puedo convenir en esa propuesta porque temo que sea una cosa de traicion, **tambien quieren comprometerme que debo prestar auxilios en caso la Republica***

48 Donati al discretorio del colegio de Propaganda Fide en Rio Cuarto, 7 julio 1872, en Tamagnini, p. 147.

49 Mariano Rosas a Donati, Lebuco 25 octubre 1872, Tamagnini, p. 9

50 Río Cuarto, 17 de agosto de 1872, Arredondo a Gainza, AGN,VII, Archivo Gainza leg 43. La rivalidad entre Arredondo y Donati parece ser muy clara y el fraile Tomás Gallo le informaba a su superior desde Buenos Aires que había participado de la reunion que el comandante habia tenido con el ministro de guerra y que “Hasta ahora el referido General no ha hecho traslucir nada contra U. delante de personas amigas que lo han visitado ni delante del ministro de guerra”, Gallo a Donati, Buenos aires 30 noviembre de 1872, en Tamagnini, p. 153.

*Argentina se viese invadida por enemigos extranjeros. A mi no me conviene y no quisiera tomar partido en sus cuestiones yo a lo que comprometo es a ayudar ni a desayudar, yo solo quiero vivir en paz si por ejemplo sucede que se vean en guerra entre unitarios y federales, de todo me desentiendo.*⁵¹

En octubre de 1872, una misión dirigida por los franciscanos Moisés Alvarez y Tomás María Gallo parlamentó con los caciques ranqueles llegándose a la firma de un nuevo tratado que el ministro Gainza aceptó y, como el anterior, a pesar de la ratificación del Presidente, no fue tratado por el Parlamento.⁵² El texto del mismo incluye los puntos que Mariano explícitamente había rechazado lo que hace sospechar que, al igual que el firmado dos años antes, podía tratarse de un acuerdo provisorio pero no consensuado al interior de la agrupación.

A comienzos del año 1873 la sucesión presidencial de Sarmiento derivó en un nuevo conflicto faccioso que se extendió al Interior. Arredondo se acercó al grupo mitrista y, desde el gobierno nacional se decidió el envío de militares claramente adictos a la facción autonomista para hacer frente a la posible disidencia: Julio A. Roca desde hacía unos años al frente de la frontera cordobesa y Teófilo Ivanowski, militar prusiano llegado al Río de la Plata a inicios de la década de 1850 y con experiencia en la defensa de frontera, fue designado para reorganizar la línea de frontera del sur de Córdoba.⁵³

Estos cambios garantizaron la derrota de la facción mitrista pero llevaron más confusión a la diplomacia interétnica. Mientras Roca hacía constantes esfuerzos por lograr de las autoridades nacionales el envío de las raciones prometidas e intentaba convencer a algunos jefes nativos de asentarse en la frontera, Ivanowski se mostraba claramente reacio a cumplir con el tratado. Según la denuncia de Mariano Rosas el general había dicho que *“la dadiva (por las raciones) se hace por una sola vez”* y el cacique lo corregía indicándole que leyera bien el tratado *“y berá que espresa que desde el dia que se firmo el presente cumplidos dos meses ocurriesemos por dicho efectos que no rechase a lo que nos obliga este tratado de paz”*. Además, Mariano reclamaba que el número de yeguas

51 Mariano Rosas a Donati, 25 octubre de 1872, subrayado nuestro.

52 AGN,VII,Gainza 42 Gainza a Arredondo 15 octubre 1872

53 Los temores del gobierno no fueron infundados ya que en octubre de 1874, Arredondo dirigió el levantamiento que apoyo la revolución mitrista desde el Interior y llegó a tomar las provincias de San Luis –donde se enfrento a las fuerzas de Ivanowski- y de Mendoza. Derrotado por Roca se exilio en Chile de donde regreso luego que los revolucionarios fueron indultados por el presidente Avellaneda.

que recibió no era el acordado por lo que “*en esto me ase como sea malicia ho almenos equivocaciones*”.⁵⁴

En marzo de ese año, la presión de los caciques ranqueles parece acrecentarse ante un nuevo incumplimiento del tratado. Mariano era explícito en el sentido de conocer perfectamente los peligros que aún tenía que enfrentar el gobierno nacional y, veladamente, manifestaba la posibilidad de la unión de algunos indios a las facciones hostiles:

“... *esabido que a Juan Saa le andado en Chile tres mil bayonetas para que pase a su Republica ... Tambien esabido que un Indio que fue con Cristo a Entre Rios abenido conbarias conversaciones diciendo que traye ordenes de conquistar la Indiada y sinduda esto atomado acredito Baigorria*”.⁵⁵

Solo un año después de esta comunicación la situación de los ranqueles parecía haber dado un giro fundamental produciéndose un lento desgranamiento de la agrupación por la reducción de algunos grupos en la frontera. ¿Qué había sucedido? Es necesario en este punto ampliar la escala de observación hacia el resto del espacio indígena. Como se ha mencionado, la relación de los ranqueles con los salineros de Calfucurá se basaba en intercambios comerciales y en la práctica de apropiación de ganado que se incrementaban cuando las raciones prometidas por los gobiernos no alcanzaban los montos estipulados. Durante la década de 1860 estas campañas conjuntas dieron origen a lo que historiográficamente se conoce como la **Confederación de Calfucurá**, alianza multiétnica que protagonizó ataques multitudinarios sobre las fronteras –principalmente de Buenos Aires- y obtuvo inmensos rodeos de ganado. El eje básico de la misma era la alianza entre los salineros, los cordilleranos al mando Reuquecurá, hermano de Calfucura, y los ranqueles, a la que se agregaban, ocasionalmente, otros grupos. En marzo de 1872, esta alianza experimento una fuerte derrota en el combate de San Carlos –provincia de Buenos Aires- que derivó en la desactivación de la Confederación y, un año después, en junio de 1873, el cacique Calfucurá moría en sus toldos.⁵⁶

54 Mariano Rosas a Donati 19 enero 1873, Tamagnini, p. 13

55 Mariano a Donati, Lebuco, 15 marzo de 1873, Tamagnini, p. 14.

56 de Jong, I y S. Ratto, “Redes políticas en el área Arauco-pampeana: la confederación indígena de Calfucurá (1830-1879)”, en *Intersecciones en Antropología* 9:1-2, 2008. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA., pp 241-260

Al lado de la pérdida de este líder con una capacidad de convocatoria que no logró mantener su sucesor⁵⁷, se registró una decidida política estatal de limitar los llamados “gastos de indios” que, desde el año 1872 y hasta 1876 se estabilizó en la suma de 223.556 pesos. ⁵⁸ Si el Congreso no había votado un aumento del presupuesto para cumplir con los tratados de 1870 y 1872, era claro que no lo haría más adelante.

De manera que, al incumplimiento en la entrega de las raciones asignadas se sumaba el declive de la capacidad agresiva indígena para sostener las campañas de apropiación de ganado. Pero, además, a inicios del año 1874 una epidemia asoló las tolderías ranqueles incrementando la creciente penuria económica de la agrupación. Como acostumbraban hacer los nativos ante la propagación de una enfermedad, los enfermos se apartaban de las tolderías y éstas se aislaban unas de otras para evitar la propagación de la epidemia. Según el cacique Mariano, la peste había provocado la incomunicación entre los jefes y ni él “había podido comunicarse con Ramon ni con su hermano (Epumer)”; los indios de las orillas creyéndolo muerte habían enviado ataques sobre los establecimientos rurales.

En mayo de 1874 se decidió enviar una comisión directamente a Buenos Aires para entrevistarse con el presidente y solicitarle un aumento de ganado con el cual “*podre reunir todos los yndios que estan bibiendo por los Campos y racionarlos de ese modo se pueden cortar todos los males que pueden haber*”.⁵⁹ Para la misma fecha un pequeño grupo indígena al que luego se agregó el indio Villarreal⁶⁰ con 64 individuos y Santos con 14 se asentó en el fuerte Sarmiento.⁶¹ Cuatro meses después Linconao, hermano del cacique Ramon y el indio Morales con unas 40 personas se acercaron también a la frontera. Con estos traslados de población, “*ya no le quedan capitanejos a Ramon y esta*

57 Luego de la muerte de Calfucurá se produjo un último ataque fronterizo dirigido por su sucesor Namuncurá que contó con la participación de los grupos catrieleros asentados desde hacía más 40 años en la frontera que se habían sublevado en rechazo a la política agresiva del estado nacional.

58 Ratto, Silvia, “Fuertes, soldados y milicianos. El costo militar de las fronteras de Chaco y Pampa entre 1864 y 1878”, ponencia presentada en 3as Jornadas de Historia de la Patagonia, Bariloche, 6-8 noviembre de 2008

59 Mariano a Donati, Lebuco, 15 mayo 1874, en Tamagnini, p. 21

60 De este personaje dice Mansilla que era “hijo de india y de cristiano ... viste como gaucho lujoso. Habla bastante bien el castellano... Su padre cuyo apellido lleva fue vecino del Bragado. Tiene treinta y cinco años. Ha estado en Buenos Aires en tiempos de Rosas y conoce perfectamente las costumbres de los cristianos decentes”. Mansilla, p. 75.

61 Roca a Donati, 11 mayo 1874, en Tamagnini, p. 175.

circunstancia ... le hace asegurarme que Ramon hade venir".⁶² No debía ser un atractivo menor el que Roca ofreciera a Ramón el empleo –leáse sueldo- de teniente coronel, 500 vacas, 1000 ovejas, 2 leguas de campo en Chemecó y hacerle una casa de azotea.

Conclusiones

Al finalizar la guerra del Paraguay, el tema de la defensa de la frontera volvió a ocupar un lugar prioritario en la agenda estatal pero, mientras se definía el mejor medio de garantizar la seguridad de las propiedades rurales y se analizaba la factibilidad de llevar a cabo la ley 215, se trató de lograr la neutralidad de los principales caciques mediante negociaciones de paz. Sin embargo, esta estrategia de “entretener la paz mientras se hace la guerra” no fue muy efectiva. Conspiraron contra su éxito dos elementos.

En primer lugar, y como se ha señalado para otros períodos, la habilidad de los interlocutores fronterizos era esencial para el logro de la empresa. En este sentido, en el caso particular que relatamos, los conflictos políticos entre liberales y federales y entre mitristas y autonomistas introdujeron un elemento de complejización a la relación interétnica.

Pero además, al lado de los referentes habituales –comandantes y militares de frontera- se agregaba en este sector fronterizo un nuevo actor, los curas franciscanos, menos expuestos a las luchas faccionales que caracterizaron el período. Lo que es claro es que, a medida que transcurre la década de 1870, los caciques se van a referenciar mucho más con los frailes que con los militares tanto por lo dicho anteriormente como por el constante cambio de autoridades fronterizas producto de la necesidad de controlar políticamente el espacio.

Vinculado con lo último, otro aspecto que conspiró contra el éxito de la política defensiva fue el accionar de algunos personajes que demostraron una escasa habilidad para estar a cargo de la diplomacia interétnica desconociendo la profundidad de los vínculos parentales y de alianza entre los líderes étnicos. Los casos relatados mostraron de manera clara los errores cometidos por Arredondo en su afán de contar con aliados indígenas intentando provocar conflictos al interior del mundo indígena.

A lo largo del siglo XIX, los ranqueles se encontraron muy involucrados en los conflictos civiles de la sociedad nacional. La búsqueda de refugio y de colaboración militar de los ranqueles fue una alternativa muy común para los opositores a los gobiernos de turno.

62 Manuel Díaz a Donati, Rio Cuarto, 8 septiembre 1874, en Tamagnini, p. 184.

Como se ha dicho, en el período rosista, el general unitario Manuel Baigorria vivió varios años en las tolderías ranqueles llegando a establecer lazos parentales en la agrupación y organizando malones “mixtos” que hostigaban a las provincias federales. Luego de 1862, el cambio de signo político no impidió que fueran ahora los federales, opositores del gobierno nacional, quienes buscaran la alianza de los líderes ranqueles. Es que la opinión política de los criollos no era un elemento a tomar en cuenta a la hora de decidir una alianza como claramente expuso el cacique Mariano Rosas: “*yo no me alusino por nada benga federal o unitario yo no alludo ninguno por que ami no me alluda nadie*”.⁶³

Efectivamente, el signo político del interlocutor no era lo esencial a la hora de definir alianza, situación que no es una novedad. En efecto, investigaciones centradas en distintos espacios fronterizos hacen hincapié en la fuerte personalización que los indígenas otorgaban a la relación con los poderes hispanocriollos. En lugar de relacionarse con poderes abstractos y/o opciones políticas definidas, los caciques entablaban contactos con aquellos personajes con los que habían podido establecer una relación de confianza. Si bien los aceptaban como representantes del gobierno el éxito en el curso diplomático estaba depositado concretamente en el desempeño de esas personas. Las críticas cada vez más frecuentes sobre la escasa efectividad de la defensa fronteriza impulsaron al gobierno, desde mediados del año 1871, a tomar decididamente un curso ofensivo en sus relaciones con los indígenas de pampa y Patagonia.⁶⁴ El resultado fue un fracaso y derivó en una marcha atrás y en el reinicio de las negociaciones.

En segundo lugar, el nuevo contexto nacional involucraba la existencia de una nueva institución, el Congreso, que controlaba al poder ejecutivo y en donde se hacían oír opiniones políticas diversas. Una de sus funciones era la discusión y aprobación del presupuesto. En ese sentido, el gobierno nacional se encontró con una seria resistencia en lo relativo a incrementar los gastos para la negociación pacífica. A modo de ejemplo, en la discusión del presupuesto para el año 1872, el diputado Civit proponía concretamente anular la partida presupuestaria destinada a raciones considerando que proveer a los indígenas de yerba, aguardiente y tabaco por valor de 200.000 pesos fuertes no hacía sino

63 Mariano Rosas a Marcos Donati, 26 marzo 1872, en Tamagnini, Marcela, *Cartas de frontera. Los documentos del conflicto interétnico*. Rio Cuarto, Universidad de Rio Cuarto, 1994.

64 Ratto, Silvia, “La ofensiva militar que no fue. Los proyectos estatales de avance territorial entre 1869 y 1872” ponencia a presentar en XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. Bariloche, octubre de 2009.

aumentar su haraganería en vez de “civilizarlos” y preguntaba al Ministro de Guerra que había asistido a la sesión cuál era su opinión sobre el tema. Para Gainza la anulación de la partida implicaba directamente un rompimiento con las tribus del río Negro, Norte y Sur con quienes se tenía tratados de amistad.⁶⁵ Como se ha señalado, la partida se mantuvo pero nunca se logró aumentarla con lo que los tratados firmados a partir de 1870 –que implicaban indefectiblemente la entrega de bienes- tenían claras perspectivas de no ser cumplidos.

La presidencia de Sarmiento se caracterizó, entonces, por esta dualidad de políticas defensivas y ofensivas. Esta oscilación fue producto de la escasez de recursos por parte del gobierno nacional para encarar el avance territorial decretado por la ley 215 y de las presiones que pudieron llevar a cabo los principales líderes étnicos de pampa y Patagonia. El siguiente presidente, Nicolás Avellaneda, gobernó en un contexto muy diferente. Acalladas definitivamente las resistencias de los caudillos federales, fue posible contar con mayores recursos materiales para decidir un curso agresivo. Del lado indígena, con la muerte de Calfucurá en junio de 1873 desaparecía el único líder que había sido capaz de convocar contingentes impresionantes de lanceros indios para hacer frente a los intentos de avance territorial. A partir de entonces, las posibilidades de los grupos nativos de pampa y Patagonia de mantenerse soberanos, tuvo los días contados.

65 Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 1872